

Proceso de renovación del barrio de La Boca

MARÍA MERCEDES DI VIRGILIO

El Sur también existe, dijo Mario Benedetti en su poesía. También lo cantó Joan Manuel Serrat, haciendo más popular aún esta realidad. Sin embargo, en el Buenos Aires de hoy parecería que el Sur es el eterno postergado o, mejor dicho, su recuperación es todavía un proyecto ambicioso, pero con muchos claroscuros. El megaproyecto de transformación de esta zona y de la ribera no es tan nítido como debería. No quedó definida la propuesta que se les hará a los vecinos de bajos ingresos que viven allí, ya que esta iniciativa supondrá un aumento del valor inmobiliario de las viviendas. Otro punto importante es el tratamiento que los medios de comunicación le dan al tema. Con textos extraídos de tres diarios importantes de la ciudad se pretende mostrar la justificación que hacen de esta obra, y la postura de los mismos frente a la opinión pública.

En este artículo se hace,¹ por un lado, una breve descripción del plan de revalorización que, en la actualidad, se instrumenta en un barrio de la ciudad de Buenos Aires: La Boca. Por el otro, se intenta analizar cómo es presentado por la prensa local este proyecto ante la opinión pública, y cuál es el lugar que se le asigna al tra-

tamiento de las consecuencias que estas obras tienen para las familias de bajos ingresos.

A fin de lograr estos objetivos se retoma el modelo de análisis presentado en Herzer y Di Virgilio (1996: 74). Nuestra decisión se funda en que, tal como explicitan las autoras en el artículo de referencia, la prensa coloca en la arena pública cuestiones eminentemente sociales. Las obras de revalorización del barrio de La Boca, por un lado, ponen de manifiesto las necesidades de infraestructura que padecía la zona sur de la ciudad; por el otro, las modificaciones que introducen en la vida urbana –aunque no desde el punto de vista urbanístico–, suscitando en la prensa la publicación de gran cantidad de artículos y notas.

El programa de revalorización del barrio de La Boca

Las primeras noticias que en los periódicos de la ciudad de Buenos Aires plantearon la necesidad de renovar la ribera, en general, y la zona sur, en particular, datan aproximadamente de 1993. En ese año comenzó la obra de reconversión de Puerto Madero. Su ejecución impulsó a numerosos especialistas y políticos a exponer la

necesidad de recuperar urbanísticamente la ribera en su conjunto² y los barrios de la zona sur de la ciudad.³ En 1995 un renombrado arquitecto sostenía que “los barrios del sur porteño son zonas que pueden revalorizarse y reciclarse, como se hizo con el este de París o con el Soho de Nueva York. ¿Qué se puede hacer? Hace falta plata, pero también hace falta conciencia. Los emprendimientos, como el hotel Intercontinental, generan movimiento. Se pueden recuperar los parques, imaginar zonas de interés, empleo, esparcimiento y vivienda. De lo contrario esos enormes barrios están subutilizados, y pueden transformarse en impenetrables, como el Bronx de Nueva York, donde ni la Policía puede meterse” (*Clarín*, 3 de diciembre de 1995).

El primer trabajo del ya anunciado proceso de renovación y puesta en valor del barrio de La Boca fue la obra que se inició durante la gestión de Saúl Bouer,⁴ para el control de las inundaciones en la ribera del Riachuelo.⁵ El proceso de recuperación, apropiado y jerarquizado por la actual jefatura de gobierno de la ciudad,⁶ prioriza como estrategia “integrar los espacios públicos de la ribera (y los cercanos a ella), y favorecer su

La autora es investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, correo electrónico: mercedesm@arnet.com.ar.

Ubicación del barrio de La Boca en Buenos Aires



FUENTE: Ellis (1987), "La Boca, identificación de proyectos para su puesta en valor", *Boletín Informativo Techint*, Buenos Aires

apropiación por los vecinos" (*Clarín*, 29 de enero de 1998). Esta estrategia de transformación se propone lograr el aumento de precios del suelo urbano inmobiliario e intenta "descentralizar el crecimiento llevándolo hacia los barrios, agilizar los accesos, evitar el éxodo hacia los countries, [...] y actualizar edificios" (revista *La Nación*, 10 de mayo de 1998). El plan reconoce antecedentes y estudios muy valiosos, particularmente los del proyecto RECUP Boca,⁷ sin los cuales no se podrían haber licitado los trabajos hechos para el control de las inundaciones.

Las obras de control de inundaciones crearon las condiciones para realizar las de recuperación urbana y continuar con nuevas intervencio-

nes inmobiliarias en el espacio público. El programa de revalorización que se instrumentará en el año 2000, con una inversión de 100 millones de dólares, se inserta dentro de los seis Programas de Proyecto y Gestión del Gobierno de la Ciudad.⁸ Tres de ellos, Buenos Aires y el Río, Área Sur y Espacios Públicos, plantean la acción directa en el barrio de La Boca (cf. *La Nación*, 7 de junio de 1998). El programa prevé la eliminación definitiva de las inundaciones, obras de saneamiento y de reordenamiento del sector turístico,⁹ creación de zonas peatonales, definición de nuevas áreas de importancia histórica, rezo-

urbanización-parque- y, finalmente, la definición normativa del área de Casa Amarilla.

Según los planes del gobierno de la ciudad, el plan de renovación del barrio de La Boca la completará un paseo costero arbolado, con bancos y veredas nuevas, que unirá la Vuelta de Rocha con Puerto Madero. Esta tarea, que se inicia en 1999, tiene por finalidad incentivar las inversiones de capital privado en la zona. En tal sentido, los diarios capitalinos anuncian la construcción de "restaurantes de primer nivel y de un hotel lujoso", ya que "la vinculación con Puerto Madero promete ser sinónimo de fuerte desarrollo" (*La Nación*, 14 de febrero de 1999). El objetivo es lograr "la recuperación del río y del espacio

público que los vecinos fueron perdiendo, por abandono o por la entrega que se hizo en otras épocas [de dichos espacios]. Ahora hay que recuperar la relación de los porteños con la costa e integrarla al paisaje urbano, para que vuelva a ser un lugar de esparcimiento" (*Clarín*, 3 de octubre de 1998).

Los proyectos, cuyo objetivo es transformar la zona sur de la ciudad y de la ribera, son de gestión mixta e involucran al gobierno de la ciudad de Buenos Aires, al gobierno nacional y a inversionistas privados. El financiamiento para su realización proviene de un préstamo que el gobierno porteño obtuvo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de fondos públicos. La aceptación del mismo exigió la aprobación de la Legislatura porteña.

Las obras de desarrollo de infraestructura se completan con proyectos culturales, como los que lleva adelante el museo fundación PROA y el Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea (CEA), que se proponen "valorizar más el lugar y constituirlo en un polo cultural, tanto de arquitectura como de arte dramático, música o arte en general" (*La Nación*, 31 de diciembre de 1998).

Por otra parte, interesa destacar que el plan de recuperación del barrio

de La Boca no presenta una posición clara acerca de cómo facilitar a las familias y vecinos de bajos ingresos su permanencia en el mismo. Sólo prevé la rehabilitación de diecisiete conjuntos habitacionales de propiedad municipal, lo cual solucionará la necesidad habitacional de ochenta y siete familias.¹⁰ Asimismo, las obras ejecutadas hasta el momento, en par-

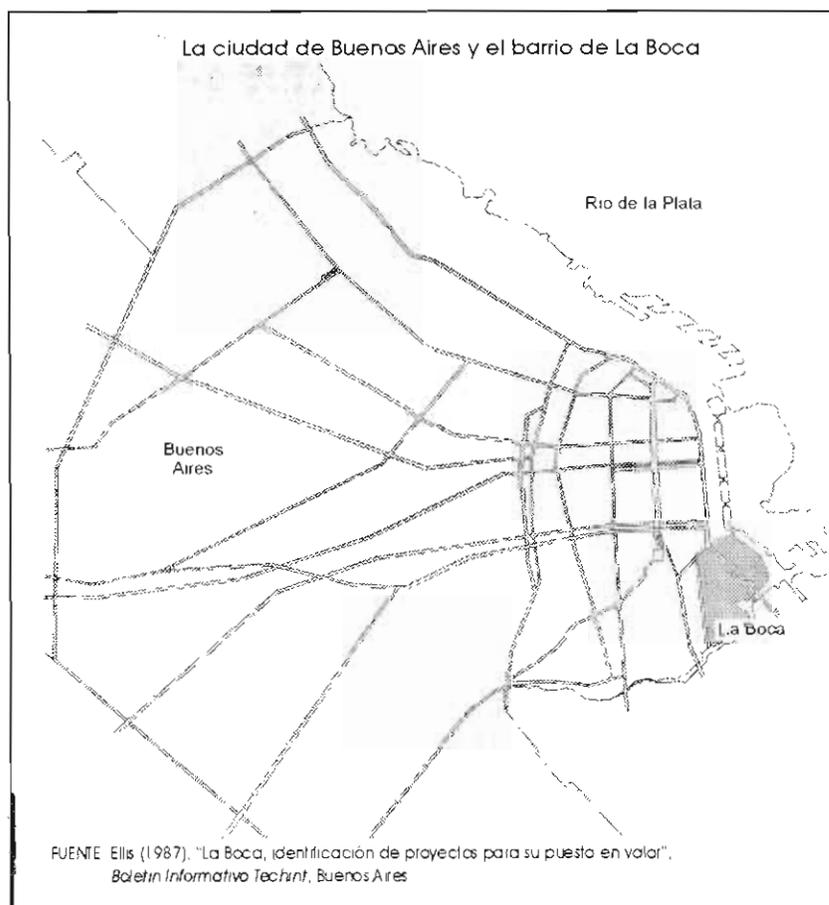
Las políticas de renovación urbana, tal como aparecen documentadas en las experiencias europeas, de Estados Unidos y canadienses, no contribuyeron a reducir el problema habitacional de los sectores de bajos ingresos que habitan en la ciudad. Frente a esto se plantean interrogantes sobre las alternativas que tendrán los antiguos habitantes de la zona de

resistir a su desplazamiento, realizado por los sectores con ingresos más altos. En consecuencia con lo anterior, nos preguntamos sobre las posibilidades, para los sectores de pocos recursos, de acceder a entornos rehabilitados (en tanto que ello supone el aumento general del valor inmobiliario de las viviendas del barrio).

La perspectiva de la prensa local

En este contexto social, los medios impresos y electrónicos nos acercan acontecimientos distantes o ajenos a

nuestra propia experiencia –a la *intimidad del sí mismo*– y los convierten en eventos cercanos, en una realidad común entre nosotros –*lugar común*– (cf. Giddens, 1996: 37). Con el desarrollo de los medios de comunicación, la experiencia individual se eleva al rango de problema social. Asimismo, este desarrollo de los medios



ticular aquellas previstas para la recuperación de la Costanera Sur, incluyen procesos de reubicación de familias pobres. Cuarenta familias de bajos ingresos, que se refugian en uno de los costados del espigón Plus Ultra, serán reubicadas, a fin de transformar y ganar dicha franja para un nuevo espacio público.¹¹

masivos facilita la penetración de la noción de riesgo en el entramado de la vida cotidiana, influyendo y siendo influida por esa inclusión (cf. Giddens, 1996: 9).

Teniendo en cuenta lo expuesto resulta importante acercarnos al tratamiento que la prensa escrita da al proceso de renovación iniciado en La Boca. El material trabajado proviene de algunos de los diarios capitalinos más importantes, entre ellos *La Nación*, *Clarín* y *Página 12*. De este modo se intenta caracterizar la forma en que es presentada por los medios de prensa la información sobre la remodelación de La Boca. Para ello se menciona cuáles son los temas más destacados que aparecen en los artículos, cómo justifican la necesidad de las obras, cuáles son las instituciones y organismos públicos y/o privados que aparecen vinculados al proceso, qué lugar ocupa en los medios la opinión de los vecinos, cómo son presentados ellos mismos y cuáles son los impactos o los efectos de las obras que aparecen documentados.¹²

La descripción de las obras y la presentación de algunos proyectos que el gobierno de la ciudad tiene previsto ejecutar en la zona ocupan amplios espacios en las notas informativas, así como los impactos previstos y la gráfica de las zonas afectadas. Sin embargo es muy breve, por no decir inexistente, el espacio destinado a presentar la opinión que los habitantes del barrio tienen acerca de este megaproyecto. En contraposición, las opiniones de funcionarios involucrados en este proceso son ampliamente desplegadas (cf. *La Nación*, 6 de noviembre de 1997; *Clarín*, 29 de enero de 1998, 17 de agosto de 1998 y 31 de octubre de 1998; *La Nación*, 14 de febrero de 1999). Son

estos funcionarios los que apelan a la figura discursiva de *vecinos* o *porteños* y los que le dan la voz: "Al principio –según comentarios realizados por el subsecretario de Producción y Servicios del Gobierno porteño– los vecinos, principalmente los que estaban más cerca de la costa, tenían el temor de que la obra ahuyentara a los turistas de Caminito, que está tan cerca. Pero, al contrario, eso ayudó a convertirlo en un paseo turístico [...] Para los vecinos que tenían su casa inundada por el desborde de los desagües cada vez que llovía, el cambio fue un alivio" (*Clarín*, 31 de octubre de 1998).

En la prensa local existe un consenso generalizado acerca de la necesidad y la pertinencia de las obras. Desde su perspectiva, "el barrio, que sufre la pobreza y las desgracias de su equipo de fútbol casi con la misma intensidad, estuvo postergado trágicamente, pese a la promoción turística que vendió la zona como una postal del pasado a ser conservada, y como si eso le negara el derecho al futuro" (*La Nación*, 10 de mayo de 1998).¹³

Las notas y editoriales que aparecen en los diarios elogian que "desde la restauración de Caminito y la construcción de la rambla la zona comenzó a revalorizarse, hasta el punto que en las inmobiliarias boquenses aseguran que el precio para comprar o alquilar una propiedad aumentó entre un 25 y un 30%" (*La Nación*, 14 de febrero de 1999). A pesar de ello no cuestionan en qué medida perjudica esto a los vecinos de bajos ingresos que viven allí. Ignoran, asimismo, las realidades que, en parte, definieron las características habitacionales de la zona: muchos vecinos y familias de ingresos reducidos

elegían La Boca como lugar de residencia porque tenían la posibilidad de alquilar a bajo costo, o sin la necesidad de cumplir con requisitos formales que el submercado de alquileres impone a los locatarios: firma de contrato de alquiler, presentación de garantes, etc. Plantean también que en la actualidad *conviven* las casas semiderruidas y la pobreza con una nueva realidad: más luces, edificios lujosos, etc. No se preguntan, en cambio, cuánto tiempo se podrá tolerar esta convivencia ni cuál será el destino de las viviendas deterioradas.

Desde la perspectiva de las instituciones involucradas en el desarrollo de las obras aparecen como actores estratégicos distintos órganos dependientes del Ejecutivo municipal: la Secretaría de Planeamiento Urbano, de Producción y Servicios, de Obras Públicas, la Subsecretaría de Turismo, la Comisión Municipal de la Vivienda y la Dirección de Espacios Verdes; la Legislatura porteña que, según los medios, más que facilitar demora la puesta en marcha de las iniciativas,¹⁴ la Secretaría de Cultura de la Nación y la Corporación Antiguo Puerto Madero. Este conjunto de instituciones involucradas en el proceso de gestión y de toma de decisiones del programa de revalorización define un complejo marco institucional, que decide los destinos del barrio y de sus vecinos.

Raramente aparecen comprometidas, en esta compleja trama institucional, las organizaciones sociales barriales. Asimismo, la alusión a los vecinos es siempre genérica, sin especificar quién es ese vecino; sin plantear en qué medida las obras lo benefician o perjudican ni por qué. Los vecinos aparecen como meros receptores de políticas y sin posibi-

lidades de opinar sobre sus consecuencias.

Los efectos y los impactos de las obras que aparecen documentados se refieren, básicamente, a la rambla construida, que le agrega a la obra de ingeniería (de por sí alivia a los vecinos de las inundaciones) el atractivo turístico de paseo costanero (cf. *Clarín*, 31 de octubre de 1998). Se destaca también la ganancia de espacios públicos y las posibilidades de desarrollo que estas inversiones suponen para la zona. No se presentan en ningún caso las limitaciones ni los efectos desventajosos que traen aparejados este tipo de proyectos, tampoco las consecuencias para las familias con menores ingresos.

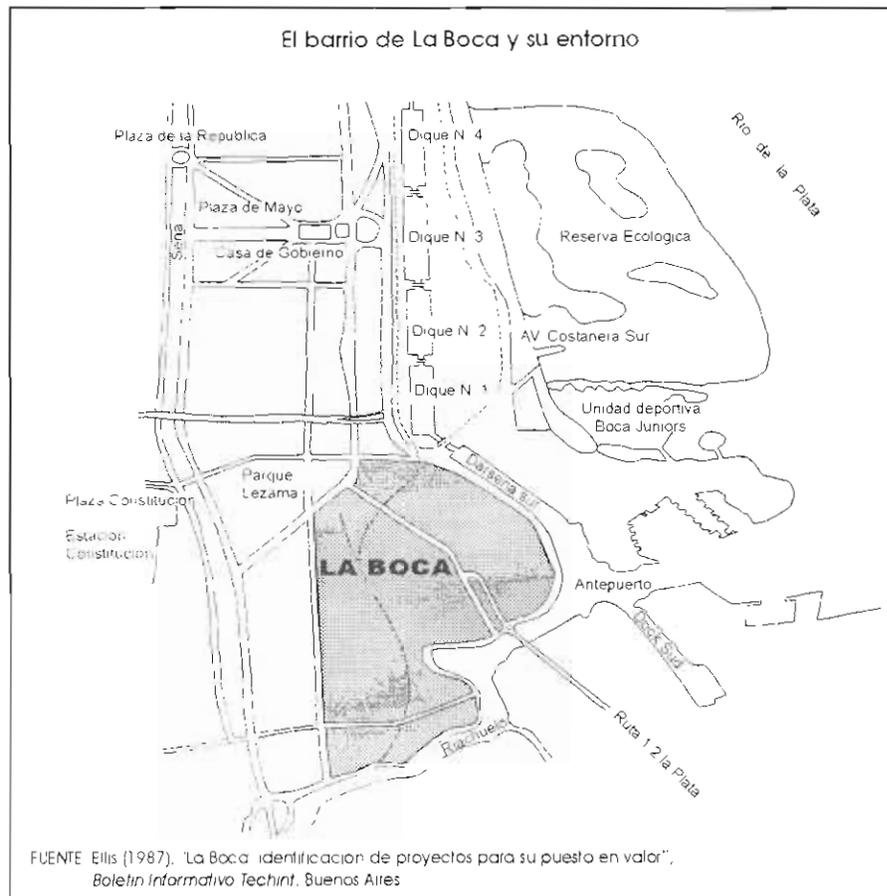
El tratamiento de la prensa acerca del plan de revalorización del barrio de La Boca parecería negar, al menos, tres cuestiones estrechamente vinculadas a los procesos de renovación urbana, y que han sido extensamente analizadas (Macionis y Parrillo, 1998: 284): mientras que los proyectos de renovación se completan disminuye el parque inmobiliario de casas modestas destinadas a familias de bajos ingresos.

Estos procesos conllevan el desplazamiento de las familias y de los

vecinos de menores ingresos. Se podría argüir que estos habitantes mejoran sus condiciones de vida en tanto conviven en zonas más seguras y más concurridas. Sin embargo son muy escasas las posibilidades que dichas familias tienen de permanecer en el barrio.

(Macionis y Parrillo, 1998). Estos aspectos no parecen contemplarse ni en el proyecto que el gobierno local está impulsando en el barrio de La Boca ni en la presentación que hacen del mismo los medios de prensa. Mientras los medios de prensa sólo enfatizan las bondades de las trans-

formaciones que se están llevando a cabo, aún queda sin respuesta el interrogante acerca de cómo el gobierno local facilitará el acceso de los antiguos habitantes a los entornos rehabilitados, cuál es la perspectiva de los antiguos moradores acerca de este proceso y cuáles son las opciones que ellos mismos plantean para permanecer en La Boca.



Conclusiones

Los procesos de renovación urbana impulsados en áreas centrales deterioradas, tal como aparece documentado en la bibliografía, producen el desplazamiento de los antiguos habitantes de bajos ingresos como consecuencia del aumento de los impuestos y de la renta de los inmuebles

Notas

¹ Este trabajo se enmarca en una investigación más

amplia que se desarrolla en el Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales bajo la dirección de la profesora Hilda Herzer (Proyecto UBACyT, proyecto CS. 0049/T): "Un proyecto de renovación urbana: el barrio de La Boca". Integran el equipo de investigación, además de la autora, Máximo Lanzetta, María Carla Rodríguez y Adriana Redonde.

- ² Costanera Norte, Puerto Madero y Costanera Sur.
- ³ La zona sur de la ciudad aparece fuertemente asociada en la prensa a la ribera del Riachuelo y a los barrios de La Boca, Barracas y Parque Patricios.
- ⁴ Saúl Bouer se desempeñó como intendente de la ciudad de Buenos Aires entre 1992 y 1994, designado por el Poder Ejecutivo Nacional. Su gestión fue anterior a la reforma de la Constitución Nacional (1994) y al cambio de estado de capital federal, ahora ciudad autónoma, con derecho a elegir su propio jefe de gobierno.
- ⁵ Las obras de control de las inundaciones comprendieron la construcción y puesta en marcha de un sistema de bombeo en los barrios de La Boca y Barracas, que actualmente funciona en un 70 por ciento. Implicó la construcción de un murallón en la Av. Pedro de Mendoza, de 1.20 metros de ancho por 40 centímetros de altura según el nivel del terreno, y de un sistema de compuertas con siete estaciones de bombeo. La obra tuvo un costo de 60 millones de pesos y estuvo a cargo de la empresa Gualtieri (cf. *Clarín*, 31 de octubre de 1998).
- ⁶ El actual jefe de gobierno es el doctor Fernando de la Rúa, quien desempeña esa función desde fines de 1996.
- ⁷ Se trata de un convenio de cooperación técnica, suscrito en 1985 entre la Subsecretaría de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Buenos Aires y el Consejo Regional Nord-Pas de Calais, a efecto de formar un equipo técnico para estudiar la recuperación integral del barrio de La Boca. La primera etapa del proyecto se dedicó al planteamiento de soluciones posibles a los problemas de funcionamiento de la infraestructura de servicios, entre ellos el sistema de desagües, y la siguiente –aún inconclusa–, al estudio y puesta en marcha de propuestas para el mejoramiento del tejido urbano existente (Ellis, 1987).
- ⁸ Las obras previstas fueron pilares de la campaña electoral de De la Rúa en 1996.
- ⁹ Las tareas de reordenamiento comprenden: la recuperación del área del pasaje Caminito y Paseo Garibaldi, el reciclaje del transbordador La Boca, la recuperación del área del Mercado de Pescado y de la Iglesia Santa Felicitas, la creación de un paseo peatonal, el ex estadio del Club Atlético Boca Junior, la vieja estación ferroviaria Barraca de Peña y la rehabilitación de diecisiete conjuntos habitacionales de propiedad municipal.
- ¹⁰ El programa comenzó con la rehabilitación del edificio de Palos 460 y continúa con los de Suárez 501 y Brandsen 626 y 660.
- ¹¹ Las acciones que actualmente desarrolla el gobierno de la ciudad de Buenos Aires para atender las demandas habitacionales de las familias de bajos ingresos de La Boca son ejecutadas por la Comisión Municipal de la Vivienda, organismo responsable de la gestión de la política habitacional. Estas acciones se reducen, básicamente, a dos: a) Reciclaje de los veintidós conjuntos habitacionales de propiedad municipal, intervención que surge del contexto del programa RECUP Boca. En la actualidad, aunque el programa ya no funciona como tal, la CMV está dando continuidad a las obras. b) Financiamiento directo a la demanda, inscrita en el proceso de descentralización del recurso Fonavi desde el nivel nacional, iniciado en 1992. En este contexto, la Comisión Municipal de la Vivienda sancionó las resoluciones 525/97 y 282/98, que otorgan créditos individuales a las familias en situación de emergencia habitacional y de bajos ingresos, para adquirir inmuebles en el mercado, en forma mancomunada, destinados al uso habitacional (Di Virgilio, Lanzetta, Redondo y Rodríguez, 1998).
- ¹² Las preguntas que nos planteamos aquí siguen, en parte, el modelo de análisis presentado en Herzer y Di Virgilio (1996: 74).
- ¹³ Al respecto, en *La Nación* del 30 de diciembre de 1998 puede leerse: "el objetivo primordial [de las obras] es la preservación y la valorización de un lugar único en la Ciudad, que conservó en el tiempo su identidad, dentro de un entorno arquitectónico, paisajístico y social muy auténtico, que transformaron en mito al barrio". "Quiso la historia que, a pesar de reunir excepcionales atributos en cuanto a su emplazamiento, arquitectura e historia, el sitio quedara deprimido, a la espera concreta de alguna propuesta de recuperación".
- ¹⁴ "Mientras estas ideas se analizan, parte del destino de la Ciudad espera turno en la Legislatura. Cuatro proyectos de ley enviados a principios de año todavía no fueron aprobados: plan urbano ambiental, reforma del Código de Planeamiento urbano, licitación de mobiliario urbano y evaluación del impacto ambiental" (*Clarín*, 17 de agosto de 1998).

Bibliografía

- Ellis, E., "La Boca, identificación de proyectos para su puesta en valor". *Boletín Informativo Techint*, Buenos Aires (1987).
- Giddens, A., "Modernidad y autoidentidad", en J. Berriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996.
- Herzer, H. y M.M. Di Virgilio, "Buenos Aires: pobreza e inundación", *EURE, Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, núm. 67, diciembre de 1996. Instituto de Estudios urbanos, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile.
- Macionis, J. y V. Parrillo, *Cities and urban life*, Prentice Hall, New Jersey, 1998.